



RECOMENDACIONES PARA EL TRANSPLANTE DE PLANTAS DE CAQUI

El caqui puede cultivarse en una amplia gama de terrenos pero prefiere los suelos francos o franco-arcillosos, profundos, bien drenados y los que tienen buen nivel de materia orgánica. El pH del suelo óptimo es de 6.5-7.

Limpieza del terreno y despedregado. Consiste en retirar los restos de cultivos anteriores y las piedras superficiales de grueso calibre que pudieran ser un obstáculo para realizar el resto de labores en la plantación. Es muy importante que en caso de acumulación de agua ésta tenga una vía rápida de evacuación.

Nivelación del terreno. Es imprescindible si el sistema de riego es por gravedad. En este caso, la pendiente será del 0,1%.

drenaje y la aireación del terreno al evitar la compactación del suelo. Así, se facilitará el posterior desarrollo de las raíces y la implantación del cultivo. Se dará una labor cruzada con subsolador a una profundidad de 60-80 cm. Además, se extraerán, en su caso, las viejas raíces de la plantación anterior y las piedras más gruesas que afloran a la superficie del terreno.

Aplicación del abonado de fondo. Los suelos son deficitarios en materia orgánica y el cultivo del caqui requiere suelos fértiles para su mejor desarrollo, por lo que es conveniente aplicar una suficiente cantidad de estiércol bien hecho en toda la superficie del terreno. Antes de realizar el abonado con fósforo y potasio es recomendable realizar un análisis del suelo, varios meses antes de la plantación, para identificar y corregir cualquier problema nutricional del suelo. Según Pomares (2014), se aplicarán: 30-40 t/ha de estiércol, 100-200 kg/ha de fósforo (P₂O₅) y 200-400 kg/ha de potasio (K₂O).

La plantación con plantones a raíz desnuda se realizará en la época de reposo invernal, cuando están totalmente inactivos. Si se plantasen después de brotados se les puede provocar un estrés hídrico con el resultado de un establecimiento deficiente. Se evitará que las raíces de los plantones se sequen una vez arrancados, durante el trayecto del vivero a la plantación o por demorarse la misma.



. Si por cualquier circunstancia la plantación no pudiera efectuarse en el día previsto, los plántones deben colocarse con las raíces recubiertas de arena húmeda o guardarse en cámaras o en locales muy frescos. Los plántones con cepellón, en maceta, teóricamente pueden plantarse en cualquier época del año, aunque conviene evitar los días más calurosos de verano por el fuerte estrés que pueden sufrir por la diferencia entre las condiciones ambientales del vivero y las de la plantación, aún regando inmediatamente después. En suelos poco profundos, de menos de 1 m, o mal drenados, la plantación debe hacerse en mesetas (zonas elevadas) para evitar el exceso de humedad que pudiera originar el ataque posterior de hongos del suelo o de las raíces y cuello del árbol.

Se abrirá un hoyo en el que se introducirá el plánton, al que previamente se le cortarán las raíces que estén dañadas, las defectuosas y las demasiado largas. Las plantas deben enterrarse dejando que el injerto sobresalga 10-15 cm sobre el nivel del suelo, apretando suavemente la tierra a su alrededor. Posteriormente se cortará a una altura de unos 40 cm del suelo (aproximadamente por debajo de la rodilla) para equilibrar el sistema radicular con la parte aérea de la planta y, además, iniciar la formación de la estructura del árbol en un porte bajo. Esto facilitará las labores posteriores de poda y recolección. El primer riego se aplicará inmediatamente después de la plantación para que los plántones sufran el menor impacto posible en el trasplante. El plánton debe protegerse hasta una altura de al menos 30 cm con un material plástico para evitar que pudiera mojarse en la aplicación de los tratamientos herbicidas y causarle problemas de fitotoxicidad.

Se tendrá cuidado en la realización correcta de las técnicas culturales, especialmente en el suministro periódico del agua de riego, la fertilización, el control de plagas y enfermedades, y el manejo de la vegetación adventicia.

Riego. El cultivo del caqui se ha regado tradicionalmente de forma similar a los cítricos, pero al ser un cultivo subtropical de hoja caduca sus necesidades son diferentes, especialmente en cuanto al reparto mensual del agua. Dependiendo de la zona de cultivo, de la edad del arbolado, del marco de plantación, del sistema de riego, etc., las necesidades de agua son diferentes. Durante la primavera son menores que las de los cítricos pero durante el verano son notablemente superiores. Durante el período de la caída natural de frutos se evitarán los riegos con grandes cantidades de agua y una vez finalizado éste las dotaciones de riego serán más abundantes, admitiendo en riego localizado y durante todo el verano fraccionadas en dos o más turnos de riego.

Abonado. Durante el período de formación del arbolado, las dosis de fertilizantes están condicionadas por lo que se haya aportado antes de la plantación. Dependiendo del tipo de riego y la edad de la plantación se aplicarán las siguientes dosis (Pomares, 2014), expresadas en gr/árbol multiplicando por el número de años de la plantación: En riego por goteo: 30-40g N, 15-20g P₂O₅ y 25-30g K₂O En riego por inundación: 40-50g N, 20-25g P₂O₅ y 30-35g K₂O

Fuente: El cultivo del caqui. IVIA, 2015